

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 257.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

Si yo fuera político.....

Si yo fuera político, me subiría al último peldaño de la escalera y desde allí, á fuerza de pulmones, gritando como un loco, llamaría á todos los que pueden oírme, porque no temen, y á todos los que pueden escucharme porque no están embrutecidos por la vanidad, ni sordos por el odio.

Yo los llamaría, sin reparar en sus matices políticos, sin indagar recelosamente sus aspiraciones, sin pedirles siquiera el sacrificio de sus egoísmos y reunidos conservadores y republicanos con los liberales de arriba, de abajo y de enmedio, les diría, sobre poco más ó menos lo que sigue: "Señores míos: ustedes todos, habrán visto cómo se hizo un bloque que tuvo por lema aquella frase de "por la libertad y por Cartagena". Ustedes habrán podido observar, cómo ese movimiento de opinión, ha resultado sencillamente una maniobra política, en la que á fuerza de crear odios, Cartagena está dividida y deshecha. Cero también que está probado que el movimiento dió por fruto que los concejales que antes se nombraban en el DESPACHO DEL MERCADERE se nombren ahora en el mismísimo despacho y además en el otro despacho del nunca bien ponderado Cacique amarillo... No merecía la pena, mover tanto ruido para eso, que al fin, resultó el parto de los montes de la fábula.

Nació, de este alboroto, como propina, un acta de diputado, que en nada, absolutamente en nada, ha beneficiado al pueblo, como no sea que se estime beneficio, aquella interpelación famosa lluvia de acusaciones y nube de amenazas.

A Cartagena, señores míos, le tiene sin cuidado que mande Fulanito ó Mengano; lo único que quiere es que mande y que impere el sentido común y el amor por el terruño. Nos duele contemplar como pasan los días, los meses y los años, en esta porfía de buscar lodo para arrasar el campo sin sembrar una sola semilla provechosa y honrada.

Esta labor no sirve ya ni para echar carne á las fieras, porque las fieras quieren carne y no se contentan con piltrafas y piltrafas han sido y serán las que corta el cortador de oficio, que ni siquiera es hábil con el cuchillo por

que le tiembla cuando lo tiene en las manos amarillas.

Señores, conservadores, republicanos y liberales: en un periodo largo dejad dormir vuestros ideales para cuidar de vuestro suelo; quedense solos los que con la bandera de la regeneración, os hicieron creer, que demolían para crear; quedense solos, por que nos han convencido que su aspecto bélico es simplemente el gesto de una farsa.

Todas las acusaciones y todas las injurias, que son la base de sus campañas, no las inspiran el deseo de regenerar ni el anhelo de corregir; las inspiran, la necesidad de buscar en el escándalo y el ruido, un arma que esgrimir para hacerse un sitio donde colocar sus vanidades.

En las luchas políticas se vence por talento, por valor ó por dinero, y cuando se carece de dinero, de talento y de valor, es preciso inventar otra fuerza y esa fuerza la crearon con el escándalo, con el periódico, que maneja sin el freno que impone la educación, la moralidad y la responsabilidad, dió todas las notas de la escala del chantaje político.

Señores que me escucháis, no tengáis recelo en escucharme, por que yo descendo de la escalera en cuanto termine. Unos para hacer una labor seria, una labor social, sin gritos ni oropeles, sin jactancias; hagédla pequeña de principio, grande después, si podéis, y sin descanso trabajad por el pueblo y para el pueblo en cosas provechosas y sinceras y vereis como ni siquiera tenéis que combatir al bloque por que ellos solos se consumirán en sus odios y en sus farsas, remedo cómico de manifestaciones populares.

Va recordareis aquel cuento antiguo y á Vd. quien le presenta? á mi nadie por que me voy enseguida: no soy político, pero sin serlo ofrezco noventa y cuatro etcéteras (bien pocos somos) dispuestos á trabajar "por el bien de Cartagena", que también es un lema, pero un lema que no tienen derecho á usar los que con sus odios envidiosos y amarillos han demostrado que no son capaces de sentirlo.

M. N. P.

En la Económica

El sábado próximo dará una conferencia en esa cultísima sociedad el respetable ordenador de Marina, de primera, D. Valentín Arroniz y Thomas.

El tema elegido por el ilustrado conferenciante «Cartagena agraria» es de interesante actualidad y dadas las relevantes dotes que adornan al Sr. Arroniz, es indudable que será desarrollado con gran maestría y merecerá el aplauso de todos.

ACUERDO DE LOS CONJUNCIÓNISTAS

Madrid 2-9 m.

El acuerdo tomado por los conjunciónistas de hacer obstrucción á toda la labor legislativa del Gobierno es motivo de grandes comentarios en los círculos políticos.

En la obstrucción, en la actualidad, que tanto apasionan las cuestiones económicas y sociales dejan el campo libre al partido liberal que saldrá más fuerte con la oposición de las izquierdas, desacreditándose sus enemigos.

Ansias primaverales

(Soneto-plagio)

Noches plácidas, tibias y serenas
¡oh noches melancólicas de Mayo!
¡leve deshojamiento de azucenas!
¡mística luna! ¡pasional desmayo!
¡crepúsculo de amor, nítida aurora!
¡eco de alados besos, fugitivos!
¡cadencia que se extingue, soñadora,
en un temblor de puntos suspensivos!
Fecunda, lujurante primavera,
arpegios, ritmos, luz, iris, poesía,
cautivada á mi espíritu sencillo.
Musa erótica, ardiente y lisonjera,
olvide en tu esplendor y lozanía,
al peligroso Huésped amarillo.

VILLA-ESPESITA.

Sin interés

Conste que el título de estas cuartillas, no es reclamo.

Y que no vamos á hacer la competencia al *Judio Amarillo*.

Allá él con su negocio honrado.

Y que Dios nos libre de caer en sus garras.

Evitándonos así el tener que faltar al pudor.

¡Por que saldriamos... hasta sin camisa!

El titillito se refiere á la situación política actual.

«La Tierra», con la mala sangre que la caracteriza, anzó hace días la especie

de que de las siete ánimas del purgatorio, tres subían al cielo municipal y las otras cuatro pasarían al Limbo.

Y la noticia cayó en el vacío.

Eso no tiene interés.

¡Si fuese el echar á los Etcéteras!...

En los *agraciados* sí que es noticia sensacional.

Pero como el *Cacique Amarillo*, que sabe los nombres, no ha querido decirlos, están sumidos en un mar de confusiones.

Y los siete, es decir, seis, porque á D. Ricardo Spottorno también lo han desahuciado en «La Tierra», se reñen de reojo y se dicen:

«¿Tendrá ese más gracia que yo?»

«¡Esaborio!»

Nosotros celebraremos que se confirme la grata nueva.

Y que ya con el nuevo éxito del Bloque se den por satisfechos los retraídos y vuelvan todos al Ayuntamiento.

Porque para nosotros...

Sin de Alcaraz que encanta la soledad del Municipio espanta.

A lo que D. Apolinario añade:

Pero es más triste todavía, ver á Manolo Más en la Alcaldía.

...

Oíra noticia que no ha causado interés, y por lo tanto no procede del huerto, es la de la apertura de las Cortes.

Ya está limpiando la sin hueso el joven *Cacique Amarillo*.

Y en cuanto tenga limpia su arma favorita...

¡Bajonazo seguro!

...

¡Lo que vá á hacer ese amarillento caciquillo en las Cortes!

Prometió en el último mitin, que daría cuenta al Congreso, del oficio del *aire tranquilo*.

Nos figuramos como vá á salir del Congreso el *Cacique amarillo*:

¡Con *aire fresco*!

...

¿Y cuando hable del caciquismo local?

Cuando diga "yo lo maté", extreme-cimiento general.

Y todos los Diputados, exclamarán:

¡Suicida!

...

¡Cuántas cosas tendrá que contar en las Cortes el *Cacique amarillo*!

Porque chismoso, si que lo es.

...

Lo dicho.

Hoy nada tiene interés en Cartagena.

...

Un cliente de Juan Antonio, al paño:

¡Hagámelo usted bueno!

60 POR %.

...

DE SOCIEDAD

...

Ayer tarde marchó para Granada el director general de Prisiones Sr. Pérez Crespo.

Le deseamos un feliz viaje.

...

Ha regresado de su viaje á París y Bruselas don Diego Hernández.

...

Se halla restablecido de su dolencia, nuestro estimado compañero en la prensa D. Vicente Pérez Pascual.

Se encuentra en franco periodo de convalecencia, la esposa de nuestro amigo el médico de la Armada don Federico Torrecilla.

...

La corrida para los heridos

...

Ultimados todos los detalles, el próximo Domingo á las 4 de la tarde se verificará la fiesta que en la Plaza de Toros celebran las señoras de la junta para socorro á los heridos y familias de los muertos en campaña.

Se lidiarán dos bravos novillos que estoquearán los aficionados aficionados D. Enrique Huertas y D. Juan Spottorno, verificándose después el Campeonato por oficiales de la guarnición y algunos sportmen Cartageneros, los cuales correrán después las cintas.

Estas que han sido bordadas por distinguidas señoritas, han de ser disputadas con empeño, pues aparte el valor de su procedencia hemos visto algunas que son verdaderas obras de arte.

Las moñas regalo de las Presidentas y también preciosas, serán expuestas, con las cintas el Sábado por la noche en el escaparate de la tienda del señor Llagostera.

En esa noche y como anuncio de la fiesta, se verificará una serenata por músicas Militares que se situarán en la plaza de San Sebastián y en la del Ayuntamiento, con lo que es de suponer que habrá animado paseo en la calle Mayor.

Las Presidentas son las señoritas de Anderson, Wandosell, Bruquetas y Riestra, á quienes acompañará como Presidenta de honor la señora de Sánchez Lúa.

Sabemos que los señores que componen el Caurrosel, se proponen acompañarlas el domingo por la tarde á la Plaza, siguiendo como escolta al coche en que vayan, que hemos oído, partirá de casa de los señores de Riestra.

Los alicientes de la fiesta y la mucha animación que hay para ella, hacen suponer que obtengan las Señoras un buen resultado; pero como la Plaza es pequeña y son muchos los palcos de abono fijo y los que no están pedidos, recomendamos á los que deseen asistir, se apresuren á pedirlos, para lo que deben dirigirse á la señora Presidenta en el Pabellón del General de Brigada.

Presidente.—Cuando se le ve á usted en relaciones con Ortiz, que es un «cambrileur», no hay para qué preguntar, si como Ravichol y Vaillant, no está usted relacionado con ladrones.

Henry.—No tengo nada que decirle. He declarado mi estancia en Bélgica en Abril 1893 y luego he trabajado como obrero mecánico en el boulevard Morland.

Presidente.—¿Fue usted á reunirse con Ortiz?

Henry.—No.

Presidente.—¡Cuidado con el silencio!

Henry.—Me es igual. No tengo para qué cuidarme de mi silencio: sé muy bien que seré condenado á muerte.

Presidente.—Escuche usted; creo que existe una confesión que le cuesta á usted trabajo de hacer.

Vaillant confesó que había recibido 100 francos de un «cambrileur»; usted no quiere confesar que ha tendido la mano para recibir dinero robado; esa mano, que vemos cubierta de sangre.

Henry.—Mis manos están cubiertas de sangre, lo mismo que vuestras tigas. Además, no tengo para qué contestarle.

Presidente.—Usted es un acusado, y mi deber es interrogarle.

Maurice (León), peluquero.—A eso de las nueve oí un disparo; luego vi á un joven que corría. La gente le seguía; yo eché tras él y me disparó á quemaropa el revólver, caí lleno de sangre.

Presidente.—¿Qué consecuencia ha tenido para usted la herida?

Peluquero.—No veo ni oigo claro; todos los días escupo sangre y sufro horribilmente.

Comparece Poisson, cabo de guardias de la Paz.

Presidente.—Ha sido condecorado recientemente y todo el mundo saluda con respeto esta distinción.

Poisson.—Perseguí al acusado, que me disparó tres veces; sin herirme; al cuarto disparo, cuando ya le daba alcance y le amenazaba con el sable, la bala me dió en el pecho y perdí el conocimiento.

Los guardias de la Paz declaran que llegaron al lugar del suceso cuando su compañero estaba herido, logrando detener al asesino.

Otro testigo declara que estando en el café, un camarero le enteró de lo que sucedía en la calle que al salir se precipitó sobre un individuo que huía. Luego oyó dos detonaciones; más adelante precedió la agresión al agente Poisson. Al darle alcance recibió en la cabeza un bastonazo que no sa-

Presidente.—¿Observó usted el movimiento del brazo?

Camarero.—Sí, señor; la bomba debía caer en el estrado, á juzgar por el movimiento del brazo.

Presidente.—¿Había más público hacia el lugar que usted indica.

Camarero.—Sí, señor.

Otro de los mozos declara en los mismos términos.

Comparece un cuarto camarero, que dice estaba sobre la terraza cuando oyó romperse el globo de la luz eléctrica y vió á Henry que se iba gritando: «¿Dónde está ese miserable!»

Acusado.—¡Eso es falso!

El testigo.—Me ratifico en mi declaración contestó.

Un testigo declaró que vió salir corriendo al criminal, que á los pocos momentos se le deuvo, y que entonces disparó sobre su perseguidor.

Etienne (Gustavo), empleado en la compañía del Oeste.—Cuando salió el acusado del café me precipité sobre él diciéndole al darle alcance: «Ya te tengo canalla», «Todavía no»,—me respondió, disparándome el revólver á boca de jarro. Me desvanecí y no sé nada más.

Acusado.—Reconozco el hecho; pero no he pronunciado esas palabras.